

El sueño

Regresaría algún día, allí donde espacio y tiempo, se fundían para desaparecer en la eternidad.

La esencia de su ser llevaba el mensaje y conocía el camino de regreso. La misión de su existencia era encontrarse con su destino, y recordar lo que ya sabía. En un instante se preguntó ¿Quién era?, Y como respuesta había quedado profundamente dormido, en un sueño que lo llevaría más allá de su imaginación, y no despertaría, hasta que por sí mismo, pudiera responder a tal pregunta.

Y así, empezaron a contar sus días y se hizo realidad su búsqueda. Todavía más lejos de sus pensamientos, podía percibir la existencia de aquel tipo de energía, que no se manifestaba, en ninguna de las dimensiones, hasta ahora conocidas, pero que encontraba en el silencio, y parecía nutrir su vida cuando más lo necesitaba.

Desconocía su futuro, pero su destino parecía estar escrito en las estrellas. Cual pinceladas, el tiempo daba color a una existencia, que recién nacía, habiendo existido siempre. Se había borrado de su memoria cualquier vestigio de su pasado, pero conocía el recuerdo del camino que una vez escogió.

Recordaba la felicidad del no sentir, del amar, de no tener necesidad de nada... eran sentimientos que yacían en su interior, cual verdad espera ser desvelada. Tenía la absoluta certeza, de que no era la imagen que proyectaba. Su hogar, no era su verdadero hogar, se sabía extranjero en medio de otros seres, que como él, formaban parte, del sueño de la separación.

Separación temporal, inexistente frente a la eternidad, sueños terrenales inventados por el azar. Separación del Todo Existente del que formaba parte. Una pregunta que le hizo dudar, fue un error quererla contestar por sí solo, fue un error, ir en busca de la respuesta fuera de Él.

Tenía que encontrar el camino de regreso, pero para ello, tendría que vivir, sentir, recordar y amar.

Tal era ahora su destino, trazado y entrelazado con otros, para que juntos se ayudasen a regresar. Este, era ahora su hogar, donde aprendería a recordar, a perdonar, a amar.

De la primera pregunta surgirían muchas más, todas ellas sin respuesta, todas ellas, formuladas desde el plano de la eternidad y la intemporalidad, todas ellas, enmudecidas con el pasar de los años.

El mundo, parecía estar confabulado con el olvido, no podía recordar quién era, de dónde venía..., ni siquiera encontrarse con su destino, era todo, confusión en su interior. No se conocía en lo más mínimo, se soñaba... ¡tan distinto de cómo era!

Fue dotado de un cuerpo, símbolo existente de su separación, un cuerpo que se modificaba con el pasar del tiempo, y que obedecía inexorablemente, las leyes de la naturaleza que regían al mundo que ahora pertenecía. Cuerpo procedente del sueño de los hijos de Adán, y que había heredado, de forma genética, de todos sus antepasados. Cuerpo, que parecía cambiar tan rápido y tan despacio al mismo tiempo, de un modo imperceptible. Cuerpo, que tenía que

cuidar, pues dentro de él, se albergaba su mente. Tendría que cuidar su salud, su bienestar, para que la mente pudiese funcionar, lo más ágilmente posible.

Con el tiempo aprendería a escuchar su cuerpo, a conocerlo, y darle lo que necesitaba. Aprendería también cómo funcionaba y a respetarlo, ayudándolo al mismo tiempo a mantenerse efectivo.

Poseía también una mente, una mente mágica por definición, gobernada por un mago que hacía y deshacía a su capricho. Mago capaz de hacernos sentir, de aprender, de olvidar, de recordar, de memorizar, de interpretar... Mago que jugaba con nuestros sentimientos y nuestra conducta. Mago capaz de hacernos reír y llorar, amar y odiar, de cambiar nuestras cualidades en defectos y nuestros defectos en sufrimientos. Mago intemporal y eterno, viajante de todos los tiempos, capaz de recrear el pasado y soñar con el futuro. Cómplice inaudito del conocimiento, y traductor de nuestro sentir, dominante y rey de nuestro ser, alimentado por nuestras esperanzas, y creado por nosotros mismos. Creado en nuestro profundo sueño, para continuar soñando. Hacedor de ilusiones y desdichas, de logros y fracasos, atento proveedor de conocimientos irreales y misteriosos. Buscador incansable de la verdad oculta por él mismo, diseñador del futuro sin rumbo, generador de esperanzas, genio de las ilusiones.

También aprenderíamos a cuidar nuestra mente, fuente inagotable de magia e ilusiones, deseos y frustraciones. Gobernante del cuerpo, que responde a ciegas, según el color de su barita mágica. Hay pues que conocerla, cuidarla, y entenderla... y consecuentemente poner a nuestro servicio el mago intrépido que en ella habita.

Pasaremos mucho tiempo de nuestra vida terrenal, intentando conocer al mago. Éste aparece y desaparece a su antojo, va y viene dentro de su intemporalidad, confunde el pasado con el futuro, y olvida el presente. Omite el presente, porque sabe que es temporal, y quizás intuye, que en el mismo presente, podríamos encontrar nuestra eternidad. Prefiere vivir en nuestros sueños, desdibujando todo trazo de realidad, haciéndonos creer en la magia de las cartas, en el futuro de los horóscopos, en la fuerza de un amuleto, en las palabras inventadas por el mundo.